

ODA A UNA URNA GRIEGA

John Keats

Tú, novia de quietud, aún inviolada,
del silencio y la calma hija adoptiva,
rústica historiadora que así expresas
un cuento en flor más dulce que mis versos:
¿qué leyenda te asedia, orlada de hojas,
sobre mortales, númenes o ambos,
en Tempe o en los valles de la Arcadia?
¿Qué dioses u hombres hay? ¿Doncellas tímidas?
¿Demente acoso? ¿Lucha por fugarse?
¿Flauta y panderos? ¿Éxtasis indómito?

Si oído el son es dulce, el inaudible
es aún más dulce. Toquen, suaves flautas,
no al oído carnal sino, más tiernas,
tañendo al alma melodía insonora.
No ha de cesar tu canto, apuesto joven,
jamás desnudos quedarán los árboles;
no has de besarla nunca, amante audaz,
aunque casi lo logres. No estés triste:
no va a esfumarse. Aunque no tengas goce,
¡que ames por siempre y ella siga hermosa!

¡Felices ramas! No se caen sus hojas,
ni adiós le dicen a la Primavera.
Y el flautista dichoso sin cansancio
por siempre nuevas toca sus canciones.
¡Más feliz el amor, más, más feliz!,
por siempre ardiente y aún por disfrutarse,
por siempre palpitante y siempre joven,
toda humana pasión sublime inspira,
dejando un corazón dolido y harto,
la frente en llamas y una lengua seca.



¿Quiénes avanzan rumbo al sacrificio?
¿A qué altar verde, sacerdote arcano,
portas vaquilla que a los cielos muge
con la guirnalda en el sedoso lomo?
¿Qué aldea, junto al río o frente al mar
o ciudadela en paz sobre montañas,
la gente deja esta mañana pía?
Pequeña aldea, en tus calles para siempre
habrá silencio. Un ánima, que explique
esa desolación, no vuelve nunca.

¡Ática obra!, ¡gesto limpio!, casta
pulida en mármol de hombres y vírgenes,
ramas del bosque y pisoteadas yerbas;
tácita forma, irritas nuestra mente,
¡oh, helada y pastoril!, como lo eterno.
Que a esta progenie la vejez destruya.
Tú permanecerás entre otros daños
como amiga del hombre, a quien le dices:
“Es belleza verdad; verdad, belleza.
He aquí todo el saber. Que eso te baste”.

(Versión de Sergio Cordero)



Administración Municipal
2014-2017

PRESIDENTE MUNICIPAL

ISIDRO LÓPEZ VILLARREAL

**SECRETARIO DEL
AYUNTAMIENTO**

MARÍA ALICIA GARCÍA NARRO

TESORERO MUNICIPAL

ADRIÁN ORTIZ GÁMEZ

**DIRECTORA DEL
ARCHIVO MUNICIPAL**

OLIVIA STROZZI GALINDO

EDITOR

JESÚS DE LEÓN MONTALVO



Gazeta del Saltillo tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a Gazeta del Saltillo, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax.4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazeta_delsalttillo@yahoo.com.mx Abreviaturas usadas: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación gratuita. Certificado de licitud de título No. 5898. Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesalttillo.gob.mx> Diagramación: Sandra de la Cruz González. Responsable de la publicación por internet: Iván Vartan Muñoz Cotera.

¿QUIÉN ERA JORGE SALDAÑA?

Jesús de León

¿Quién se acuerda de Jorge Saldaña? ¿Quién se acuerda de los programas que él condujo en la televisión de los años sesenta y setenta? Su programa de debate *Anatomías*, donde dialogaban los intelectuales de la época y después sus *Sábados con Saldaña*, un programa que duraba varias horas y que combinaba en una sola emisión lo que ahora nosotros encontramos disperso en el *Discovery Chanel*, en *Classics & Art*, el canal de Conaculta y algunos segmentos de noticiarios que ahora se conocen como “de opinión”.

En cierto modo, *Sábados con Saldaña* era una especie de antídoto preventivo o de escudo de lo que iba a ser al día siguiente *Siempre en domingo* con Raúl Velasco.

Entre las cosas que podemos agradecerle a Saldaña, está el haber introducido en la televisión al cuentista Juan José Arreola, quien sostenía en su programa una cápsula de quince minutos titulada “Decíamos ayer”, frase con la que fray Luis de León reanudó sus clases en la Universidad de Salamanca, después de haber pasado varios años injustamente preso en la cárcel de la Inquisición. Ahí vimos por primera vez a Arreola ya totalmente erigido en personaje de sí mismo: chaleco, bastón, capa española, pantalones de tweed inglés, zapatos negros de charol con polainas, su ondulada cabellera rubia llegando a los hombros y su angélica expresión de caballero culto tocado con el don de la elocuencia. Hay que decirlo: ése fue el mejor momento de Arreola ante las cámaras de televisión. Decía cosas inteligentes, brillantes, amenas, con su impecable dicción de alumno de la comedia francesa y su dominio escénico obtenido en la experiencia de pasar por el grupo “Poesía en voz alta”. Es una lástima que, en aquella época, el Canal 13 sólo se transmitiera en la Ciudad de México y que sólo hasta el final, en su última etapa, el programa de *Sábados con Saldaña* alcanzara proyección nacional. Más tarde, Arreola aceptaría un trato leonino con Televisa, que resultó muy desgastante para su imagen. Para colmo, se vio obligado a competir con otro intelectual que, a diferencia de él, había hecho sus armas en el cine en vez del teatro: Ricardo Garibay. El contraste no podía ser más brutal. En un programa de Televisa, Arreola no dejaba de hablar y, en su programa de Canal 13, Garibay no dejaba hablar a nadie... Hasta que se topó con la Beba Galván, quien ni tarda ni perezosa lo calló presentándole al Calentureitor.

¿Y mientras tanto, qué pasó con Jorge Saldaña? Como todo intelectual con algo de sentido crítico, llegó un momento en que se volvió muy incómodo para el sistema y perdió sus espacios en televisión, aunque hay quienes dicen que la verdadera razón es que a veces invitaba a su programa a Óscar Chávez y el trío Los Mora-



Pase a la página 3

¿QUÉN ERA JORGE SALDAÑA?

Viene de la página 2



les quienes, además de cantar parodias políticas sumamente cáusticas, invitaban a Saldaña a que cantara con ellos y, como el hombre desentonaba mucho, pues que lo mandan a volar.

El consuelo de don Jorge, durante esos períodos de ostracismo, era irse a su terruño, un pequeño pueblo del estado de Veracruz, donde él tenía una estación de radio, desde la cual podía despotricar contra todo y contra todos, sin que nadie se lo impidiera.

Por lo menos él tuvo ese consuelo, no todos corren con tanta suerte. Yo, por ejemplo, no podría hacer algo así en mi terruño sin despertar la ira del cronista de la ciudad, quien ya tiene su propia estación de radio, que todo el mundo escucha forzosamente entre las cuatro y la seis de la tarde, que en Saltillo es la hora de la siesta y, en medio de tanto ronquido, quién diablos se va a atrever a despotricar. Tendría que ser campanero de Catedral para que me hicieran caso.

Bueno, pero vuelvo a mi pregunta: ¿quién se acuerda ahora de Jorge Saldaña? Yo, a decir verdad, no lo hubiera recordado, si no fuera porque, navegando por Internet, tropecé con la noticia de su muerte. Y haciendo un ligero repaso en mis recuerdos, sólo me queda concluir que Saldaña representó hasta su muerte a un tipo de intelectual que ya no existe en este país. Un intelectual para el cual crítica y cultura eran términos sinónimos. Un personaje público que demostró que la inteligencia no estaba peleada con los medios masivos de comunicación y también, si vemos todas las cosas de las que este periodista veracruzano fue precursor, debemos sorprendernos de su enorme capacidad de trabajo y de lo originales y productivas que siguen siendo hasta la fecha muchas de sus ideas.

Por ejemplo, la idea — que sonaba extravagante en su época — de la “televicracia”, o sea, la posibilidad de ejercer el poder a través de los medios masivos de comunicación. En la época en que él dijo esto, hace como cuarenta o cincuenta años,

con pocos canales de proyección nacional y el monopolio televisivo sometido con mano de hierro a la censura gubernamental, esa posibilidad se antojaba absurda y, sin embargo, ahora con el monopolio televisivo rivalizando en omnipotencia con el mismísimo Creador, hasta dejar la impresión de que él es el que controla el poder político, la tesis de Saldaña adquiere unos apocalípticos tonos de profecía que el propio Saldaña, si viviera, tampoco podría creer. ¿Un Orwel nacido en Veracruz? Eso ni el programa de *Ensalada de locos* donde Alejandro Suárez se encargaba de satirizar a Saldaña en el *squetch* “Locomonías”.

Pues bien, Jorge Saldaña, ahora todo el país es una sangrienta caricatura. Descansa en paz.

AVISO IMPORTANTE

Las opiniones expuestas en la Gazeta del Saltillo son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La Gazeta es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias. / EL EDITOR

LAS ESCUELAS DE VERANO EN SALTILLO (1940-1980)

Carlos Recio Dávila

A partir de 1949 aproximadamente, existió una modalidad de turismo en Saltillo bastante original. Se trataba de las llamadas Escuelas de Verano donde estudiantes provenientes de los Estados Unidos cursaban contenidos de español, arte y folklore mexicanos durante los meses de junio, julio y agosto principalmente. La primera escuela se llamó Escuela Interamericana de Verano, inició actividades hacia 1942 y originalmente estuvo ubicada en la calle Bravo 313. Tenía el Apartado postal 255. Su propietaria era la Profra. María del Refugio Galindo. Años después, en 1962, se trasladó a un edificio de fachada estilo sevillano, cubierto de mosaico en la calle de Murguía, a un costado del Santuario de Guadalupe. Estas instalaciones eran popularmente conocidas entre los saltillenses como El Parque Azteca; en su patio principal, contaba con motivos prehispánicos. Esta institución estuvo en funciones hasta aproximadamente 1980. La segunda escuela, igualmente importante, fue la Universidad Internacional propiedad de Sergio Recio Flores que se ubicó

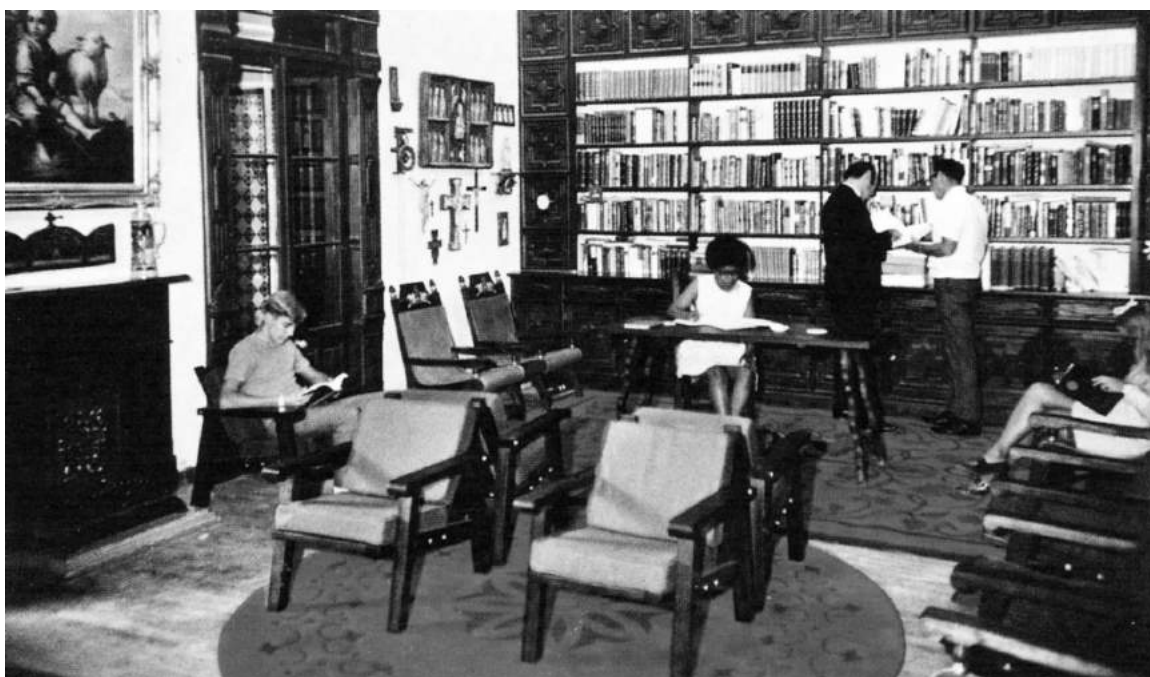
originalmente en la calle De la Fuente, en una vieja casa, posteriormente, entre 1963 y 1969 en la Calzada Madero y finalmente, a partir de 1970, en un edificio neoclásico de la calle Hidalgo (número 167) donde ahora se ubica el Museo de la Revolución. Esta escuela funcionó hasta 1978, año en que murió su propietario. Una tercera escuela fue el Instituto de Filología Hispánica de Praxedis Sánchez de la Peña, el cual estuvo en funciones entre 1970 y 1980 aproximadamente.

A dichas escuelas acudían cada año varios cientos de estudiantes jóvenes y adultos, movidos principalmente por el afán de aprender el Español y conocer la cultura mexicana mediante la convivencia con familias que los hospedaban a precios económicos. También se organizaban tours a Guadalajara y Puerto Vallarta, así como a la Ciudad de México y la península de Yucatán.

Los estudiantes permanecían en la ciudad entre dos y ocho semanas y cursaban clases de español, historia de México, arqueología prehis-



Pase a la página 5



LAS ESCUELAS DE VERANO EN SALTILLO (1940-1980)

Viene de la página 4 



pánica, artesanías mexicanas, bailes folklóricos, entre otras.

Para la ciudad este tipo de visitas representaba un significativo movimiento económico pues, además de ocupar a maestros que durante el resto del año trabajaban en otras instituciones (la Escuela Normal por ejemplo) se beneficiaban amas de casa al ofrecer “asistencias” a los estudiantes. Adicionalmente, muchos jóvenes fungían como tutores personalizados a fin de que cada alumno extranjero pudiera practicar el Español en las tardes de lunes a viernes, durante dos horas diarias, al mismo tiempo que recorría los escasos atractivos que ofrecía la ciudad, como eran los templos religiosos, el Palacio de Gobierno, la Alameda e incluso el Panteón de Santiago.

Aproximadamente a inicios de la década de 1970, se abrían cursos en invierno, durante dos semanas de los meses de diciembre y enero.

Las escuelas de verano dejaron de funcionar desde fines de la década de 1970 y a lo largo de la de 1980. De ellas queda el recuerdo de una etapa de la historia reciente de Saltillo en que los americanos de diversas latitudes de la Unión Americana arribaban a conocer la cultura mexicana e intentaban aprender o mejorar un poco el dominio de la lengua española.

DESPEDIDA Y PARABIENES A UNA COMPAÑERA

Después de 24 años de trabajo fiel y constante en el Departamento Editorial de este Archivo, la Redacción de la “Gazeta del Saltillo” tiene la pena de informar que la señora Sandra de la Cruz González, responsable de la captura y diagramación de nuestro impreso y de los libros publicados por esta dependencia, ha decidido abandonar el barco, en el cual navegó con nosotros, y partir de Saltillo en busca de nuevos horizontes, razón por la cual, los compañeros, amigos, colaboradores y, por supuesto, los lectores de la “Gazeta”, queremos brindarle una emotiva despedida y le deseamos que, a donde quiera que vaya y con quien quiera que esté, sea feliz y la fortuna le resulte favorable.

Ignoramos cuáles hayan sido los motivos que llevaron a Sandra a tomar la decisión de renunciar a su trabajo, pero confiamos en que tanto la Dirección de este Archivo como la actual Administración Municipal la recompensen como corresponde a los méritos y la dedicación de quien ha dejado la mejor parte de su vida trabajando en nuestro recinto.

En cuanto a mí, como jefe del Departamento Editorial, sólo puedo agregar a lo anterior las siguientes palabras: Sandra, fuiste una gran compañera de trabajo y amiga: te extrañaremos mucho. ¡Que seas muy feliz! / **Jesús de León.**



Sandra de la Cruz González.

FABRICACIÓN DE CARROS DE FERROCARRIL EN LOS TALLERES DEL COAHUILA Y ZACATECAS

Marco Antonio González Galindo

El Ferrocarril Coahuila y Zacatecas sufría nuevamente con la crisis minera. Quedaba claro que el flete era la principal fuente de ingreso. El pasaje cubría tan solo un pequeño porcentaje. Por otra parte, la explotación de lechuguilla y de guayule habían bajado considerablemente. El tan mencionado fin social del ferrocarril mostraba su realidad, era incosteable y se tenía que hacer un esfuerzo para seguir funcionando, al menos sin pérdidas.

Como una alternativa en el uso del equipo, se propuso la construcción de carros de ferrocarril en los talleres del Coahuila y Zacatecas.

De hecho, la construcción de carros de madera de vía angosta, para el flete ferroviario, ya se estaba haciendo para el Ferrocarril Coahuila y Zacatecas. También se habían exportado a los Estados Unidos furgones construidos aquí, en la administración a cargo del ingeniero Alfredo Magallanes Ruiz, como lo comenta la licenciada Arminda Rodríguez Gil.

Debe destacarse que la producción nacional de carros no se inició en las empresas más grandes, sino en talleres de compañías de tamaño mediano y pequeño en partidas limitadas y para vías angostas. Entre 1899 y 1914, de los 607 carros, coches y cabús construidos en el país, 417 fueron para vía angosta. FNM, a pesar de su gran tamaño, desde 1908 fabricó carros de vía angosta ya que, entre 1908 y 1914, de los 166 carros, coches y cabús fabricados, 137 fueron para vía angosta.

A principios de enero de 1965, se dio a conocer que se construirían en Saltillo los carros para los cinco ferrocarriles que dependían de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, por el señor Rodolfo Hernández Martínez, oficial mayor de dichos ferrocarriles. Además el personal de más de 35 trabajadores especializados habría de aumentarse para laborar fundamentalmente en carros de madera.

Las posibilidades de poder hacerlo se debían a la necesidad de carros que estaba requiriendo el nuevo ferrocarril Chihuahua al Pacífico, asimismo para el Sonora Baja California y para las líneas más extendidas como el ferrocarril del Sureste. A su vez, los Ferrocarriles Unidos de Yucatán constituirían una importante demanda, lo que hace factible la comercialización, ya que todas esas líneas eran propiedad de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, incluyendo el Coahuila y Zacatecas, de vía angosta, aunque en ese tiempo ya usaba locomotoras a base de diesel, para la tracción de carros de pasajeros y carros caja y góndolas para los fletes de minerales, concentrados de cobre y de zinc que se movían de Concepción del Oro y de Avalos hasta esta capital, con clientes como la Compañía Minera Noche Buena y otras. Después de Irolo, Hidalgo (Constructora de Carros de Ferrocarril, en Ciudad Sahagún, Hidalgo), que desde 1952 era el taller que producía carros de ferrocarril. Éstos se destinaban al consumo de los Ferrocarriles Nacionales de México. Era en Saltillo donde se hacía la mayor construcción de fur-

gonos y en Monterrey y San Luis Potosí se fabricaban los herrajes.

El proyecto tenía una gran importancia para el Ferrocarril Coahuila y Zacatecas. Aliviaría sus apuros económicos. También para la economía regional y nacional, aunque se estaba basando fundamentalmente en la construcción de carros de madera, porque era urgente su construcción para cierto tipo de necesidades de transportación ferroviaria.

Desde hace años, en los talleres de este Ferrocarril, aparte de los carros que se reparaban, los cuales presentaban muchas modificaciones y adecuaciones, como lo demuestran los carros exprés, se tendía a menospreciar la capacidad de los trabajadores del Coahuila y Zacatecas o de la mano de obra de los mexicanos, pero en realidad eran muy buenos torneros, mecánicos, paileros y carpinteros.

Fueron construidos innumerables carros, desde 1963; se habían hecho carros góndolas, con los números de serie del 900 hasta el 924 y se construyeron furgones nuevos, del 261 al 272. Ante las posibilidades de construir carros metálicos, había necesidad de aumentar la capacidad industrial del taller del Ferrocarril Coahuila y Zacatecas, dado que los talleres ferroviarios no eran instalaciones industriales ni independientes de la organización de la compañía ferrocarrilera.

El mayordomo del Departamento de Coches y Carros, Enrique Gutiérrez López, comentaba que al tenerse los complementos adecuados, y conjuntarse mayores elementos materiales, se tenía la capacidad suficiente para hacer también los coches de acero, tanto para la vía angosta, que es la que necesitan todos los ferrocarriles de SCT, pero principalmente para la ancha, debido a varias solicitudes que se habían recibido para que se construyan carros de vía ancha en esos talleres de Saltillo.

En ese mismo año, los talleres estaban por terminar la reconstrucción de cuatro máquinas de vapor, que ya habían sido vendidas a los Estados Unidos de América, de las cuales las tres primeras se estaban entregando.

El personal se dispuso de inmediato a empezar a construir carros ya no solamente con revestimiento de madera, sino de acero. Tal era el entusiasmo que habían venido sintiendo para colaborar en mayores fuentes de trabajo y de producción desde Saltillo y para todo el país. La aspiración de ese momento era hacer un pequeño Irolo, de estos talleres, puesto que se sabía del éxito en la construcción de carros para las líneas de los Nacionales.

Los carros presentan muchas modificaciones y adecuaciones, como lo demuestran los carros exprés. Desde 1903, la Compañía Fundidora de Monterrey inició la fabricación de rieles, ruedas y estructuras para el mercado de las vías férreas construidas y fundía las ruedas de ca-



Pase a la página 7

FABRICACION DE CARROS DE FERROCARRIL...

Viene de la página 6



ros y máquinas, en hierro al alto manganeso. Así mismo fundía las muelas. Además muchas de las piezas de reemplazo y herrajes que se necesitaban eran adquiridas en las fundiciones de San Luis Potosí, disminuyendo así la dependencia de suministros del extranjero.

En 1948 se detectó que era necesario montar una planta de forja para producir ejes, porque en 1949 todavía no había capacidad para forjar los ejes de ferrocarril en acero 1045, pero pronto se empezaron a producir.

Las instalaciones de máquinas y herramientas del taller del Coahuila y Zacatecas eran muy completas y estaban muy bien equipadas, con tornos de diversos tamaños, llegando a tener el torno horizontal de más de un metro de volteo sin escote, así como el torno vertical que era de mayor capacidad. Se contaba con cepillos, sierras, martinete de vapor, taladros, fresas de diferentes tamaños y hornos de revenido.

Estos talleres fueron un semillero de personal capacitado y habilidoso que dio pie al crecimiento industrial de Saltillo. En aquel entonces se iniciaban las fabricaciones de utensilios de cocina, de fundiciones de hierro colado en la fabricación de válvulas y máquinas de carpintería, así como de hierro blanco para las conexiones de tuberías. Pronto se instala una planta para producir implementos agrícolas, con dos modelos de tractores y se ensamblan camiones y camionetas, agregándose también al personal muy capacitado de los talleres del Coahuila y Zacatecas, en Concepción del Oro.

Lo mismo que el taller de máquinas y herramientas, el taller de carpintería estaba también muy completo, equipado con sierras cinta y circulares, trompos y otros equipos, así como las herramientas menores para llevar a cabo la función.

Se importaba madera fina de los Estados Unidos, para la fabricación de modelos de fundición o para la reparación del equipo móvil del Coahuila y Zacatecas, comprobándose estos datos con las facturas y solicitudes que hacía la compañía ferrocarrilera, encontradas en el Archivo Municipal de Saltillo. No hay duda de que las reparaciones y adecuaciones que se efectuaron tanto al coche Mazapil como a otros coches, fueron hechas en los talleres del Coahuila y Zacatecas.

La maquinaria trabajaba con un solo motor de vapor y la fuerza se transmitía a través de ramas de poleas que se encontraban en la parte alta. Se baja esta transmisión a las diversas máquinas a través de bandas



Plataforma fabricada en los talleres del Coahuila y Zacatecas.
Colección y dibujo: Marco A. González Galindo.

anchas según fuera su ocupación. El vapor lo proporcionaba la máquina No 9 que ya se encontraba en forma estacionaria y solamente servía como caldera para alimentar a las máquinas.

La locomotora No 9 inhabilitada para funcionar, como tal, sirve de caldera para el taller del Coahuila y Zacatecas, en Saltillo, Coah. Su silbato anunciaba el mediodía en 1960.

Los proyectos de remodelación y adecuación del taller incluían la electrificación de toda la maquinaria, el motor de vapor, solo dejando al martinete, que es la forma más efectiva de su función.

Para la fabricación de los coches en los talleres, se escogió uno de los trucks más sencillos de fabricarse. Éste era del tipo Arch Bar, para lo cual se pagaron los derechos de la patente 1,370,519 del 8 de marzo de 1921, de J.W. Curran. Éstos eran livianos y, para el equipo en el que se iba a utilizar, eran más que adecuados, ya que se trataba principalmente y en un inicio de construir los carros de vía angosta, que eran livianos y de menor capacidad de carga que los de vía ancha. El armazón exterior era fabricado con cerchas dobladas y remachadas, en donde se soportaban las cajas con las chumaceras de babaitt o babet. Las ruedas eran, como ya se mencionó, de hierro fundido al alto manganeso, que aunque tenían la desventaja de ser quebradizas y de relativa poca duración, si se tenía el cuidado suficiente podía el carro dar servicio por mucho tiempo con el cambio adecuado y oportuno de esas ruedas.

El travesaño central era una viga de acero compuesta y remachada. Gran parte de los herrajes secundarios eran fabricados en los talleres del Coahuila y Zacatecas y era allí donde se ensamblaban los carros, integrando todos los elementos de madera y de acero.

Los carros cerrados no se fabricaron, pero los existentes databan del año 1910. El principal problema que éstos presentaban para su fabricación era el techo. Sin embargo, el equipo más usado eran las góndolas, en las cuales se centró la producción.

FUENTES CONSULTADAS

Hemeroteca del Archivo General del Estado. *El Sol del Norte*, martes 5 de enero de 1965: "Construirán aquí carros para el FF.CC. Hasta ahora se hacen pero para vía angosta". *El Sol del Norte*, viernes 15 de enero 1965: "Todo está listo para hacer furgones en el Coahuila y Zacatecas". Hemeroteca del Archivo Municipal de Saltillo. Documentos del Coahuila y Zacatecas, sin clasificar del Archivo Municipal de Saltillo. Curran J. W. 1920. Arch Bar Truck. Application Filed Nov. 10, 1920. Patentd Mar. 8, 1921. 2Sheets-Sheet I. Inventor www.google.com/patents/US1370519. Guajardo Soto Guillermo. "El taller y la confluencia del mundo industrial y ferroviario en México", ca. 1890-1950, *Mirada Ferroviaria*, Núm. 1, *Boletín Documental*, 3ª Epoca. "Estaciones. Comunicaciones personales": Arminda Rodríguez Gil, marzo, 2013.

LA CUCARACHA YA NO PUEDE CAMINAR...

Antonio Guerrero Aguilar

La *Cucaracha* es una canción popular que prácticamente le ha dado la vuelta al mundo y que fue precisamente en Monterrey donde se popularizó, pues se cantaba como una burla que se les hacía a los soldados que perdían. Dicen que los revolucionarios originalmente se la cantaron a los huertistas y que luego los villistas se la cantaron a los carrancistas, cuando los hicieron huir de Monterrey a principios de 1915. Hay que recordar que, después de la caída de Victoriano Huerta, los grupos militares encabezados por Villa y Zapata criticaron el liderazgo de Venustiano Carranza, a quien le solicitaron que renunciara a la primera jefatura del Ejército Constitucionalista. Obviamente Carranza desconoció los acuerdos de la Convención de Aguascalientes y el país volvió a ser escenario de la pugna entre los ejércitos de Villa y Zapata en contra del de Carranza que estaba apoyado por un grupo de sonorenses, entre los cuales destacaba Álvaro Obregón y por los lam-pacenses Antonio I. Villarreal y Pablo A. González. Unas estrofas certifican lo anterior:

*La cucaracha, la cucaracha,
Ya no puede caminar,
Porque le falta (2)
Marihuana qué fumar.*

*Ya se van los carrancistas
ya se van haciendo bolas
porque llega Pancho Villa
y los agarra de la cola.*

Muchas de las canciones que cantamos tienen su origen en romances medievales que interpretaban y difundían los juglares y trovadores de pueblo en pueblo. Y que llegaron a México con los conquistadores y pobladores ibéricos que, al asentarse en algún lugar, le van a dar una nueva letra ajustada a los requerimientos geográficos y cotidianos de cada pueblo.

La historia de la canción de “La Cucaracha” es muy antigua, pues se sabe que fue compuesta en la época de las guerras entre españoles y moros durante la reconquista de los reinos cristianos de España. El escritor mexicano Joaquín Fernández de Lizardi señaló en su libro *La Quijotita y su prima*, publicado en 1818, que la canción llegó a México por un capitán español. Probablemente se cantó a lo largo y ancho de los pueblos, llevada por cantores que amenizaban las ferias y las tertulias en las principales festi-

vidades. Y cuando estalló la Revolución Mexicana en 1910, muchas de las noticias se propagan en hojas de papel de china en las que imprimían la letra de un suceso en el cual se abordaban historias de traición, de asesinatos, de la actitud valiente de un ilustre revolucionario, de un hecho de amor o hasta la historia de algún animal querido como un caballo. La versión más popular de “La Cucaracha” se compuso en una cantina del centro, ubicada en la calle Zaragoza, frente a donde estuvo la alberca Monterrey, cuando los villistas expulsaron a los carrancistas en 1915.

Después de Monterrey, la canción se empezó a propagar por Zacatecas, San Luis Potosí hasta llegar al Bajío, por Celaya o Guanajuato, gracias a los valerosos hombres que formaban la famosa División del Norte. La creencia popular hace a “La Cucaracha” originaria de Monterrey, pues existen versiones impresas en papel que circularon por las calles durante la estancia de los villistas en la región entre enero y abril de 1915. Una estrofa dice lo siguiente:

*Los carrancistas, los carrancistas
Ya no quieren combatir,
Porque les falta (2)
Alma y fe para morir.*

Cuando salieron de Monterrey, para cubrir la huida incendiaron la antigua estación del Golfo y los amenazaron con aplicarles los acuerdos de la Convención de Aguascalientes.

*Se fueron de Monterrey
Incendiando la estación
Les aplicará la ley
La Suprema Convención.*

*Les quitaron el forraje
Y también las provisiones,
Y corrieron como liebres
Dejando hasta los calzones.*

Hay una estrofa que hace alusión al cañón de Santa Catarina, al cual utilizaron como camino para la escapatoria o de incursiones, pues a través de ellos podían llegar fácilmente a otros puntos de Coahuila, de Santiago o de Galeana, Nuevo León.

*Les maldice la nación,
De manera muy vehemente
No volverán ya al cañón
A echárselas de aguardiente.*

Texto tomado de *Revista Coahuilense de Historia*, 7as. Jornadas Culturales. Madero y Carranza dos centenarios. Núm. 106, julio-septiembre de 2014, Saltillo, 2014, pp. 278-281.

EL GENEARCA DE LA FAMILIA MADERO

Ricardo Raúl Palmerín Cordero

El bisabuelo de don Francisco Ignacio Madero González fue bautizado con los nombres de José Estevan Francisco Juan Nepomuceno, niño hallado en la casa de don Joaquín Madero. Su registro de bautismo dice:

En la Yglesia Parroquial de este Real del Sor. San José del parral a ocho de Octubre de mil setecientos ochenta y nueve años: Yo Dn. Fernando Cortes del Rey, Presbitero, con licencia del Sor. Apoderado del Sor. Cura propietario de dicha Yglesia bautise a un niño que fue hallado en la casa de Dn. Joachin Madero, soltero, español, parroquiano de dicha iglesia que el presente vive y habita en la calle de las Flores; al qual le fue puesto por nombres Jose Estevan, Francisco Juan Nepomuceno cuios padres no saben, ni conocen, y fue su Padrino que lo tuvo y recivio dicho Dn. Joachin Madero, soltero parroquiano de esta a quien adverti el parentesco espiritual y la obligación de enseñarle lo que conviene saber, para ser buen christiano y lo firmé con dicho Sor. Apoderado. Fernando Cortes del Rey.

Nota.- En muchos de los casos de los niños hallados o expuestos, los dejaban en las casas porque eran hijos de la persona quien les daba su apellido y posición económica y social o que, sin tener ningún parentesco y ser de familias pobres, sus padres adoptivos les proporcionarían sustento y educación.

Seis años después, don Joachín Madero contrae matrimonio. La ceremonia de velación se llevó a efecto un año después.

En el año del Señor de mil setecientos noventa y seis: a nueve de Febrero. Yo Dn. Fernando Cortes del Rey, Cura interino de la Yglesia de esta Villa del Sor. San José del parral, velé y bendixi entre la Misa observando el Rito, y forma de La Yglesia a Dn. Joachin Madero, y a Da. Francisca Gagiola, recidente en esta dicha Villa, los quales fueron depositados en el Rancho Real del Rosario, por poder jurídico que dio dicho Dn. Joachín Madero a Dn. Manuel del Valle, va para un año que fueron desposados por Dn. Jose Antonio Guzman Teniente de Cura de la Yglesia Parroquial de dicho Real en trece de Abril del año pasado de setecientos noventa y cinco, y se ratificaron y afirmaron como consta por la partida de su casamiento que mostró y para que conste lo firmé= Rancho =no vale. Fernando Cortes del Rey.

De este matrimonio sólo encontré en el mismo lugar el registro de bautismo efectuado el 30 de octubre de 1795 de una niña a quien se puso por nombres María Guadalupe Josefa Margarita Juana Nepomucena Bautista.

Matrimonio de don José Francisco Madero con doña Rosa Molinar en la Villa de Aldama, Chih.

En esta Yglesia de San Gerónimo el día treinta de Agosto del año de mil ochocientos trese Yó el Presbitero Dn. José María Pavaño Cura Teniente de esta Villa, en virtud del Despacho livrado por el Dr. Dn. Francisco Fernandez Valentin Provisor Vicario capitular del Obispado, con que consta haversele dispensado las tres canonicas moniciones dispuestas por el Sto Concilio de Trento, no habiéndole resultado impedimento alguno que les embarase su pretencion, procedía a darles las bendiciones al matrimonio que hicieron verdadero y legitimo por palabras de presente, y mutuo consentimiento, Dn. José Francisco Madero natural y vecino de la Villa de Chihuahua. Expuesto en la casa de Dn. Joaquín Madero de Figa. Ambos españoles, con Da. Maria Rosa Molinar española de esta vecindad hija legitima de Dn. José María Molinar, y de Da. Maria Ana Porras: fueron sus padrinos Dn. Juan Capistran Zubia, y Da. Maria Josefa Molinar, testigos a verlos casar Dn. Felix Gameros y José Ygnacio Nuñez, y para que conste lo firmé. José Maria Pavaño.

Don José Francisco Madero enviudó de doña Rosa Molinar, pasando a radicar a Monclova, Coahuila, y después a la villa de San Andrés de Nava, donde contrae segundas nupcias el día 3 de febrero de 1824 con doña Victoriana Elizondo García, hija de don Nicolás de Elizondo Villarreal y de doña María de Jesús García, familias originarias de la villa de San Juan Bautista de la Pesquería Grande, hoy Ciudad García, N. L.

Don Nicolás participó con su hermano el teniente coronel don Francisco Ygnacio en la captura de los Insurgentes en Baján el 21 de marzo de 1811; tenía el grado de Alférez de las Milicias del Nuevo Reyno de León y, por este motivo, fue propuesto para ascenso por el teniente coronel don Simón de Herrera y Leyva.

Del matrimonio de don José Francisco Madero y doña Victoriana, nació y fue bautizado en la parroquia de Dulce Nombre de Jesús, el día 21 de septiembre de 1828, un niño de dos días de nacido, a quien se le puso por nombre José Evaristo, siendo sus padrinos don Nicolás de Elizondo por poder que dio a don Dionisio Elizondo y doña Leonor Sepúlveda. Firmando el cura de la Villa de Allende y de ésta don Pedro José Albino de la Garza.

Don Evaristo fue un exitoso empresario que formó una gran fortuna, una de las más grandes del Noreste y de la República, fue el abuelo de don Francisco Ignacio Madero, iniciador de la Revolución Mexicana.

UNA ANTOLOGÍA “POR CONSENSO”

Sergio Cordero

Acaba de salir a la venta el tomo “B” de la Antología general de la poesía mexicana; se trata de un volumen en pasta dura que pesa unos tres kilogramos, consta de 926 páginas en tamaño carta y tiene un costo cercano a los quinientos pesos, el cual compila textos escritos por 167 autores nacidos entre 1951 (Alberto Blanco) y 1987 (Francisco Trejo). Su colorida portada desmiente la impresión inicial de que se trata de una nueva edición de lujo de la Biblia.

Su autor, el poeta Juan Domingo Argüelles (Chetumal, Quintana Roo, 1958), ha hecho una carrera de la elaboración de antologías de poesía y ha escrito diversos libros en los que se erige como defensor de “Juan Lector” y trata de poner al alcance de todos muestras de la obra de los literatos nacionales que, de otra manera, tendrían una difusión casi privada. Uno de los mejores ejemplos lo representa *Dos siglos de poesía mexicana*. Del XIX al fin del milenio¹, obra que reunió en un sólo volumen de 580 páginas una selección de poemas de autores nacidos entre 1768 y 1961 y que resulta una versión más ágil y manejable de la monumental antología en dos volúmenes que el autor de *A la salud de los enfermos* (1995) está presentando desde 2012, cuando publicó el tomo “A”.

En mi reseña² sobre *Dos siglos de poesía mexicana*, me preguntaba qué ha permitido a antologías como *La poesía mexicana moderna* (1928) de Jorge Cuesta, *Poesía en movimiento* (1966) de Aridjis, Chumacero, Pacheco y Paz o el *Ómnibus de poesía mexicana* (1971) de Gabriel Zaid perdurar en el gusto de los lectores por encima de muchas otras compilaciones similares. Llegué a la conclusión de que, en aquellas obras, los antologadores aplicaron nuevos sentidos de lectura a la tradición poética nacional y los mantuvieron firmes como criterios de selección del principio al fin de su trabajo, aun a riesgo de omitir a poetas valiosos pero ajenos al criterio establecido. Por eso, dichas obras se convirtieron en parteaguas dentro de la historia de la literatura; después de leerlas, ya no hubo marcha atrás: la poesía mexicana se leyó de otro modo.

Lo que no dije en aquella reseña es que tales sentidos de lectura tenían que estar basados en conceptos muy claros y sólidos de lo que son la poesía y el poema para que la selección entregara resultados convincentes.

Buscando en el prólogo de *Dos siglos...* cuál había sido el criterio de selección de Argüelles, encontré que se basaba en un intento de conciliar lo “popular” y lo

“fácil de leer” con lo “elitista” y lo “difícil de leer”. Concluí entonces que aplicar actitudes eclécticas como ésta en la confección de antologías ha malogrado el esfuerzo de muchos antologadores.

Ahora, en el prólogo de la Antología general..., leo lo siguiente:

Por lo demás, la definición de “poesía” que da el diccionario de la lengua (cualquier diccionario) es de una vaguedad escalofriante [...]. Ni el mismo Roman Jakobson (1896-1982) –uno de los mayores investigadores teóricos de la poética y lo poético– se atreve a dar una definición concluyente. De la manera más sensata se pregunta y responde: “[...] La frontera que separa la obra poética de lo que no es obra poética es más inestable que la frontera de los territorios administrativos de China”. Otro teórico de la poética, Tzvetan Tóodorov [sic] ha dicho que es imposible o al menos insensato “ofrecer una definición pragmática de la poesía”.

Podría pensarse que la solución es dejar lo general e ir a lo particular y, entonces, definir no ya la “poesía” sino el “poema”. Pero tampoco es tan simple [p. 38].

Si Argüelles no encontró definiciones sólidas de los conceptos de “poesía” y de “poema” y, por lo visto, desaprovechó también la oportunidad de postular y aplicar sus propias definiciones, ¿en qué basó sus criterios de selección? La respuesta de Juan Domingo fue llevar todavía más lejos el eclecticismo aplicado en *Dos siglos...* hasta salirse de los terrenos de la apreciación estética y caer en procedimientos propios de la vida política. Así pues, desechó cualquier el criterio de selección y lo reemplazó por algo que llamó el “consenso antológico”:

...en un ejercicio de eclecticismo y de trabajo conjunto, procedí del siguiente modo: hice una breve selección de la obra de cada autor y, simultáneamente, le pedí a cada uno de ellos que hiciera lo propio. Cuando cruzamos la información, siempre fue muy grato hallar dos o tres coincidencias; más grato aún cuando las coincidencias eran más de tres, y en los casos (muy pocos) en los que las coincidencias fueron mínimas procedí por la relectura de ambas propuestas (la del antologado y la mía) para definir, finalmente, una muestra que nos dejara conformes a los dos y, sobre todo, que pudiera cumplir el objetivo fundamental de ser una invitación atractiva para los lectores [p. 32].



Pase a la página 9

UNA ANTOLOGÍA “POR CONSENSO”

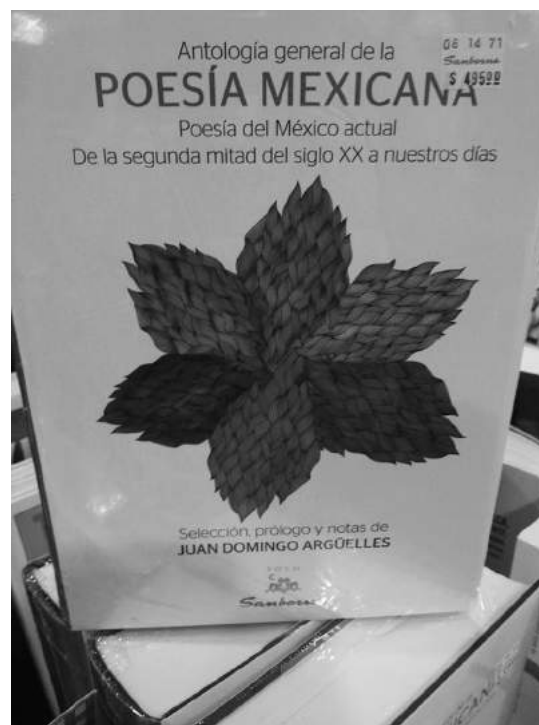
Viene de la página 8 

Sin embargo, a continuación advierte “que no siempre los poetas son los mejores antólogos de sí mismos [...] porque anteponen su gusto soberano sobre el posible gusto del lector” (ídem) y más adelante apunta que “las antologías se publican para un público que no tiene que pensar totalmente como nosotros, y si una antología no tiene amplitud de miras no vale la pena publicarla, basta con imprimirla o con guardarla en nuestros archivos electrónicos” (p. 33).

Percibo ciertas incongruencias en los argumentos de Argüelles: si los poetas no son los mejores antólogos de sí mismos ¿para qué consultarlos? Y si el antologador está convencido de que las antologías se publican para el público y no para quedar bien con el gusto particular de nadie, ¿por qué buscó “coincidencias con cada uno de los poetas” (p. 32, las cursivas son mías) en lugar de conseguir un consenso, como resultaría más lógico, por el lado de los lectores?

Y aunque enfatiza que “he leído y releído en las obras y no en los prestigios y desprestigios”, porque “una antología tiene que ser un servicio a los lectores y no una celebración de las vanidades autorales”, en vez de mantener la misma actitud sensata que sostuvo en *Dos siglos...*, donde limita los datos de los poetas a sus fechas de nacimiento (y muerte, si era el caso), a los estudios realizados y a los títulos y fechas de los libros, en la *Antología general...* “he considerado también [...] aquellos elementos que sitúan notablemente a un poeta en el ámbito de la apreciación pública: no sólo los libros publicados y la apreciación crítica de éstos, sino también [...] todos los factores que nos hacen más visibles las obras y le dan más presencia a los autores” (p. 31); es decir, becas, premios, sellos editoriales de prestigio, etcétera.

La explicación de tales incongruencias tal vez se encuentre en lo que le pasó a Argüelles después de que publicó *Dos siglos de poesía mexicana*. Me temo que descubrió que, en el medio literario nacional, por lo menos desde 1989, ponerse del lado del lector equivale, en política, a ponerse “del lado de los pobres”. A lo largo de la siguiente década, se publicaron varias compilaciones elaboradas por poetas que no fueron inclui-



dos en dicha antología y que, con tales trabajos, intentaron refutar o desvirtuar la panorámica contenida en ella. No debe sorprender, ahora que es tan fácil espantar a los pocos lectores exigentes de poesía que quedan con el petate del crítico muerto (descansa en paz, Emmanuel Carballo), que poemas de varios de los autores de estas contra-antologías aparezcan incluidos en esta *Antología general...*: Ernesto Lumbreras (1966), León Plascencia Nól (1968), Julián Herbert (1971), Rocío Cerón (1972), Rogelio Guedea (1974), Hernán Bravo Varela (1979) y Alí Calderón (1982).

Estos y la mayoría de los autores ubicados en las dos últimas secciones del volumen (poetas nacidos en los setenta y los ochenta) sin duda necesitan datos curriculares que posibiliten no sólo “ver” sus obras, también distinguirlos el uno al otro. De lo contrario, el lector se queda con la impresión de estar leyendo a un mismo autor aburrido que firma con varios –demasiados– pseudónimos.

NOTAS

¹ Juan Domingo Argüelles, *Dos siglos de poesía mexicana*. Del XIX al fin de milenio. Editorial Océano, México, 2001, 584 pp.

² Sergio Cordero, “Antologías: del Juicio Final al final del juicio (crítico)” en ¡Agárrense! Revista literaria con irreverencias y demás, año I, núm. 3, septiembre de 2001, p. 8.

Juan Domingo Argüelles (selección, prólogo y notas), *Antología general de la poesía mexicana*.

Poesía del México actual. De la segunda mitad del siglo XX a nuestros días.

Editorial Océano / Librería y Cafetería Sanborns, México, 2014 (Intemporales), 926 pp.

EL INSÓLITO VACÍO DE LA CALLE JUÁREZ



Fotografía: Carlos E. Martínez Mirón.

Esta sí es una imagen de veras insólita. Estamos en pleno corazón de la ciudad, la esquina que forman las calles Hidalgo y Juárez, frente a la Plaza de Armas, donde se levanta la siempre egregia Catedral de Saltillo.

Lo insólito de esta imagen consiste en su absoluta desolación. No parece una hora muy tardía de la noche y, sin embargo, no se ve circular por las calles ningún coche, ninguna persona. ¡Ni un alma! Cualquier habitante de nuestra ciudad puede comprobar sin esfuerzo que está en una de las calles con mayor actividad. Abundan los coches, fluye en todas direcciones una ininterrumpida afluencia de pobres, no faltan incluso los perros, los gatos, para no hablar de las palomas que rondan por la plaza y se posan sobre los edificios circundantes. Pero, oh maravilla, los coches desaparecieron, los pobres se fueron, los perros corrieron, los gatos se escondieron y las palomas dejaron su palomar en el olvido...

¿Qué pudo provocar tan espeluznante fuga? Algo en realidad muy sencillo. Si se fijan bien, en la esquina de la Catedral una mano piado-

sa colgó un letrero en el que aparece la cordial imagen del papa Francisco con una leyenda que dice: "Dios ama al que da con alegría" o lo que es lo mismo: "Arrepentíos, pecadores: llegó la hora del diezmo". O como le dijo el marido a la esposa durante la noche de bodas: "¡No me las des llorando!" Y ya sabemos cómo es la proverbial generosidad de los saltillenses (donde, hasta los regiomontanos con toda su fama de codos son considerados manirroto). Lo más probable es que, al momento de ver colgado el letrero, el escenario ciudadano se despoblara como por arte de magia. El personaje encargado de poner el letrero, acaso pensó: "Si bien le dije al señor cura que este letrero teníamos que ponerlo adentro de la iglesia, cerca de los cepillos (urnas donde se echan las limosnas) porque de otro modo los feligreses no se dejan cepillar.

Y si esta no fuera la explicación, que acaso a algunos les parezca irrespetuosa, yo me pregunto: ¿qué otro hecho podría provocar tan insólito vacío en la calle? ¿La resurrección de Adrián Rodríguez? Juzgue usted. / *Jesús de León.*